

# Vivir a la japonesa

No hay anfitriones de cuerpo presente, solo claves que permiten abrir puertas y acceder a las llaves del departamento guardadas en un locker. Pero los anfitriones existen y resuelven cualquier necesidad sin ser vistos.

Instalarse en un departamento de cualquier ciudad de Japón significa mucho más que privacidad como en casa propia. Primero hay que saber llegar (ver Datos Útiles) y después de reconocer los pormenores del territorio privado, viene la recorrida del barrio para saber dónde aprovisionarse. He aquí algunos tips y comentarios a partir de la experiencia vivida por el equipo de LUGARES en ese país.

**LLAVE HAY UNA SOLA.** En un departamento para dos, son dos. No cuente con duplicado disponible en la portería. No hay portería. Claves y llave son fundamentales para el regreso. En Tokio no hizo falta, porque la puerta del edificio estuvo siempre abierta; pero en Kioto, sí: una clave para entrar desde la calle y otra para acceder a los ascensores.

**LOS DEPARTAMENTOS.** De espacio muy reducido el de Tokio, pero muy bien aprovechado, con equipamiento de primera. Ni el inodoro era uno cualquiera, sino Toto, el inteligente, con un eficaz menú de opciones para higienes íntimas y secado. (El Toto más moderno también es capaz de

levantar y bajar la tapa sin ayuda humana).

**EL ÁMBITO HOGAR.** La calle es impura, por eso siempre hay que descalzarse en el recibidor. Para los pies están las pantuflas.

**LOS VECINOS.** Si hay, no se manifiestan. El silencio es el oxígeno de los japoneses, y cuando no les queda otra que hacer ruido (limpieza, alguna reparación), avisan el horario.

**LAS COMPRAS.** Siempre hay un Seven Eleven disponible, abierto –su nombre lo indica– de siete a 23. Los Family Mart también cierran antes; venden comida lista (mucho, e inobjetable, sushi), ensaladas, frutas mixtas. Es fácil confundir yogur líquido con leche; mejor asegurarse, no hay devolución. La pastelería industrial, reinterpretación de la pâtisserie europea, ofrece budines, croissants, magdalenas... no es lo que parece. Si le van las texturas demasiado blandas, mantecudas y el dulzor subido de tono, adelante. Hay muy buen café en Japón. Y colorín colorado, dos notas de color para sumar al inventario de realidades:

- La alegría que significó ver sobre la mesa, no más entrar en el departamento de Tokio,

los vouchers del rail pass. Nuestra anfitriona, contactada por la JNTO de Tokio, los había ido a buscar, y nos ahorró el trámite que debíamos resolver esa misma tarde. ¡Santa Hiroe! En los días que siguieron, aprenderíamos cuánto cuenta el prójimo en la sociedad japonesa.

- En el departamento de Kioto (sorprendentemente amplio), hay un lavarropas, sólido, de los de antes, con un tablero atiborrado de botones... en japonés. Y en el instructivo, el único comentario al respecto era de "... el huésped ya se las ingeniará para manejarlo". Ja-ja-ja. De tanto toquetear respondió el de llenado, qué bien. Llenó y llenó y llenó y nunca se detuvo, qué mal. Antes de la inundación, desenchufe, descarga y así varias peripecias más. Activada la función de lavado, la máquina también lavó y lavó y lavó, pero nunca paró, desbordante de espuma. Al mejor estilo pantera rosa. Se lo hicimos saber al anfitrión y prometió resolverlo. Claro que con la app del traductor de Google 3.0 en el celular o la tablet, el inconveniente nunca hubiese aparecido.



Dormitorio en el departamento de Tokio. **AL LADO** En el departamento de Kioto: tablero de mando del lavarropas, living y habitación.

